



—¡Qué bien se come a bordo!
—Sí; que lástima que haya que devolverlo.

Dib. RODIO.—Zaragoza.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas v Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

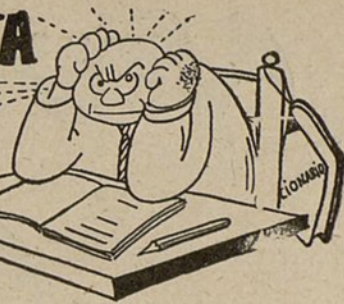
BAMBÚ

2. FUENTE

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^{ca}
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



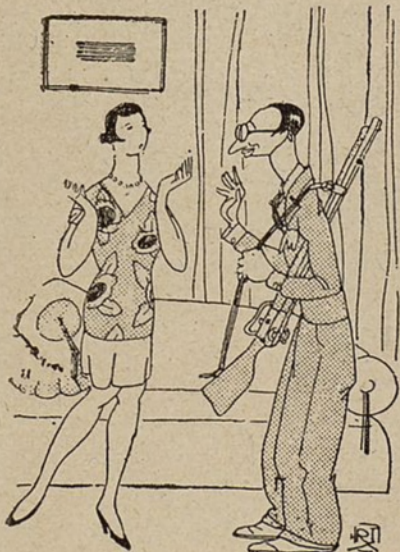
POR DIEGO MARSILLA

48.—¡Vaya pilló!

E E E E E
•
Aguinaldo

49.—¿Hubo novedad?

N O O O
O CUPO O O
500
MOLECULAR



—¿Pero cómo vienes a pedir mi mano con un fusil?
—Porque tu padre es un oso.

(De *Il Travaso delle Idee.*)

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

50.—Esto no parará aquí.

NOTA
1 000 | 000 | E | 000 | 000
Sobre

51.—¿Cómo sigue tu suegro?

COLA CARBON
11 00
MONTICULO

52.—Refrán.

ANAQUELO
BARCO
005 500
1000
500

53.—¿Se marcha tu hermano?

CARTAPACIOS
CUBETA NOTA
GARANTIA
CASA

54.—Pueden hacer daño.

50
1111



—¿Qué me aconseja usted para dormir?
—Lea usted las novelas de Juan Pérez.
—No me vale. Juan Pérez soy yo.

(De *Il Travaso delle Idee.*)

Varon Dandy

AGUA COLONIA



Después del sport, nada mejor que una fricción de **Agua Colonia "Varón Dandy"**.

*Suprime la fatiga, tonifica los nervios y reintegra al cuerpo todas sus energías. * Proporciona a la epidermis una sensación de bienestar y un aroma altamente varonil.*

PERFUMERIA PARERA
BADALONA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado.



El.—¿Qué te dijo la doctora?

Ella.—Me dijo que estaba muy pálida y que tuviera mucho cuidado al elegir los colores de mis nuevos vestidos de otoño...

(De The Passing Show.—Londres.)

diosa
paga
Casi
saber
ciría
Pe
de la
gente
veda
tamb
temp
negé
i S
¡ E
en t
dad l
toqu
ro l.
nifica
todo
Ne
El c
tierr
tiro,
Para
nas
tácul
vo n
El
mos
visto
miso
dula
canar
timp
red c
seme
aquí
baja
pieza
suert
Ur
el ca:
mátic
(Sear
que j
de A
En

CHARLAS DOMINICALES



¡Son ustedes aficionados a la caza, ¡ya pueden coger el morral!...

¡Septiembre es el mes de Diana!...

¿Que quién es esta señora?...

¡No es señora, es diosa!... El Olimpo era rico en diosas paganas. Y una de ellas resultó cazadora. Casi todas las demás fueron chalecos. No sabemos si alguna divinidad feminista luciría pantalones. (Acaso, Minerva.)

Pero no divaguemos por los campos de la Mitología. A otros campos es urgente dirigirse con perro y escopeta. La veda se ha levantado, y es preciso que también el cazador se levante. (Lo más temprano posible, porque los trenes cinegéticos salen de madrugada.)

¡Sus, y al conejo!...

¡El toque de Diana ha sonado en todos los cuarteles de la ciudad!... ¡Alalí!... (¡Este es un toque, y no los del doctor Asuero!...) ¡Alalí!... (Que quizá significa: ¡a la li-ebre!...) ¡A cazar todo el mundo!

No hay deporte más completo. El cazador practica, al mismo tiempo, la marcha, el salto, el tiro, la plancha y... la mentira. Para él no hay obstáculos. Algunas veces, si es furtivo, el obstáculo es la "Guardia civil". Pero no importa.

El cazador a que nos referimos es netamente legal. Va provisto de licencia de armas, permiso del propietario del coto, cédula personal, escopeta, perro, canana, termos, polainas, cantimplora, reclamo y morral de red colgado a las espaldas. Con semejante impedimenta corre de aquí para allá, sube las lomas, baja los cerros, dispara sobre las piezas y las cobra o no, según su suerte.

Una excepción existe: cuando el cazador es, además, autor dramático, cobra todas las piezas. (Sean en un acto o en varios; que para eso está la "Sociedad de Autores".)

En el caso corriente de un ca-

zador usual, la corriente es que marre. ¡Ah! pero, luego, se lo calla!... No hay tirador que confiese su fracaso... ¡Todos matan!... (¡Faltan, así, al quinto mandamiento; y... al octavo!)

Sin embargo, son seres simpáticos los cazadores. Su trato con la Naturaleza les da un aspecto sano. El aire libre, y la mentira libre, les hacen salir los colores. Son alegres, enjutos, madrugadores, y descendientes de Quijano el Bueno.

No molestan a la familia, ni a los amigos, ni a las propias perdices. Cuando así conviene, se van de casa, dejando sola a la señora. Nunca aparecen cuando no se les espera. Son ideales.

Además, su roce frecuente con el perro les da cierta fidelidad canina. Por eso creen, recíprocamente, que todos los que les rodean son, asimismo, fieles. No se ha dado el caso de sorprender, un cazador,

a su mujer adúltera. ¡Y más vale así!... Hubiese tenido el engaño que matar al amante; y de seguro hubiese errado el tiro... No es a esta clase de gazapos a los que se dedican los hijos de Diana. Contentos y activos, preparan en la actualidad sus salidas y ojeos. El año parece presentarse fecundo en bichos de todas clases. La codorniz da más golpes que dió Alarcón a su soneto "Soy español". Las lagunas se llenan de aves acuáticas. Los tordos buscan el olivo, como "Caganchos" con alas...

¡Por todas partes se ven volanderas perdices, tímidas liebres y patosos patos!...

¡Sus, y a la caza!...

¡Empuñad vuestras armas, adalides!... ¡Salid con la aurora! (Y ¡volved con otra chica cualquiera!)

¡Si veis una chocha, cazalla al punto!...

¡Si la mañana está fría, "Cazalla" también (sin temor a la Ley Seca)!...

Vuestro oficio es sagrado y un tanto higiénico. Sois sacerdotes de Diana encargados de sacrificar víctimas en sus altares. Si no tenéis víctimas que inmolar, ¡compradlas en los mercados!... En todos los puestos encontraréis caza barata... ¡Existe hasta una ley de cazas baratas, que os resuelve el problema!... (Quien de vosotros quiera tirar sobre este chiste, dispare sin miedo... Gazapos de esta índole salen pocos de las madrigueras.)

¡Septiembre alcanza su promedio!...

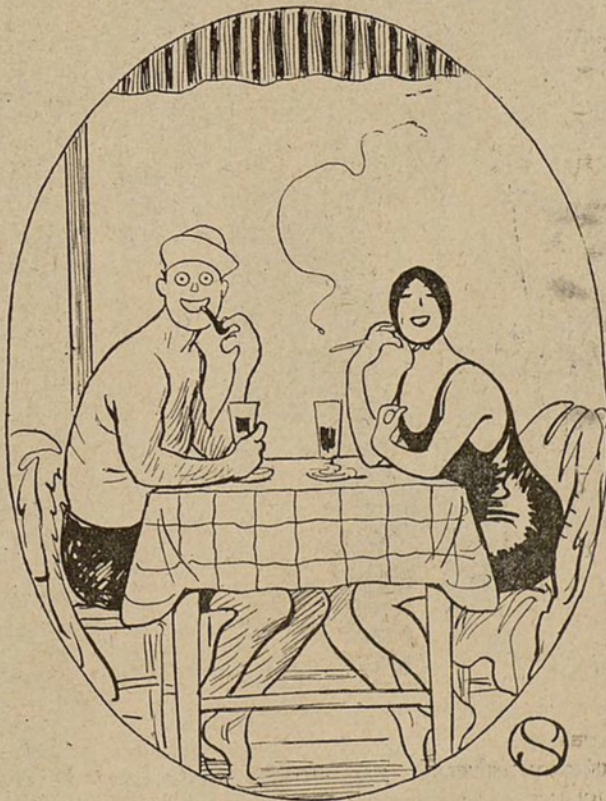
Una "charla cinegética" se impone. Y no crean ustedes que "charla cinegética" es una conversación en un cine. (Eso sería el "cine hablado".)

La "Cinegética" es la ciencia venatoria del "alalí"...

¡Cantemos, todos, su ritmo al son de la trompa de caza!...

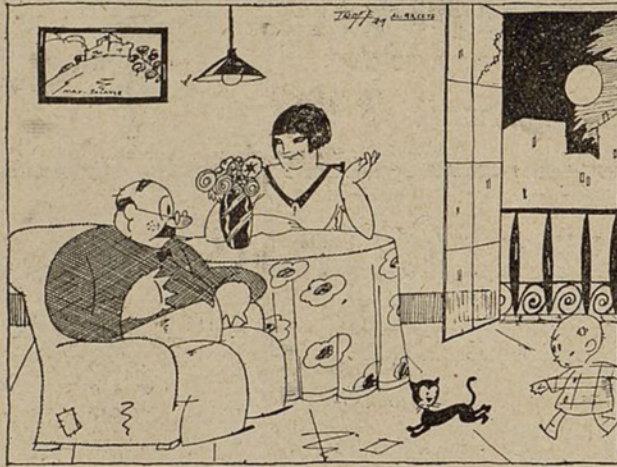
¡Alalí... alalí... alalí...!

¡Ala-li-món,
que se ha roto la fuente!



Dib. SILENO.—Ostende.

LUIS DE TAPIA



Ella.—Esta casa es muy mala. Tiene los tabiques tan delgados que los vecinos oyen todo lo que hablamos...

El.—Pues que le pongan los tabiques más gruesos.

Ella.—Sí; pero entonces nosotros no oiremos lo que hablan los vecinos.

Dib. TROFF.—Albacete.



—Le haría el préstamo si usted me ofreciera garantías.

—Por eso no lo deje. Mi horóscopo anuncia que seré millonario.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

PENSAMIENTOS IRLANDESES

Tomados de un libro de cocina

El gigante suele ser hombre de sentimientos elevados.

No seas ingrato con las pulgas que frecuenten tu cuerpo. Piensa que tienen tu misma sangre.

El mozo de cuerda que se vuelve loco, no tiene la razón, pero tiene la fuerza.

El príncipe consorté que, después de una revolución, acaba siendo camarero de un bar, es natural que eche café con más energía que nadie.

No hay en el mundo placer comparable al que experimenta el fiel cristiano cuando ve a un limpiabotas ateo de rodillas ante todo dios.

No hagáis promesas a un sordomudo, porque será inútil. El sordomudo no cree en palabras.

Hay muchas mujeres gordas que tienen un punto flaco.

Su marido.

Es muy frecuente que los flacos se casen con gordas, y por eso sucede lo que hemos dicho.

La joven romántica que vacila entre el amor de un poeta y el de un héroe, acaba casándose con un viajante de artículos de celuloide.

No será cierta la lealtad, ni claro el buen deseo, ni franca la conducta de las Sociedades protectoras de animales hasta el día en que las chinches puedan pasearse por las paredes con un laçito de seda al cuello.

Decir que es un ángel un hombre que se llama Robustiano, es ganas de hacer un lío al que coniecciona el padrón de las cédulas.

Las Compañías ferroviarias que tienen en sus oficinas un jefe del movimiento con reuma, no deben extrañarse de que en la Bolsa se coticen sus valores de una manera lamentable.

La viuda de un carabinero no debe ser nunca "carabina"
Es descender demasiado.

Ningún cobrador del tranvía tiene facilidad para los idiomas extranjeros. Hablan demasiado mal el propio. Y el que no conozca un cobrador que hable mal, que alce e. dedo

SOTERO L. PEON

La Exposición de Castilla

Sirio, el caricaturista cubano, ciudadano honorario de Castilla, ha inaugurado en el Café de la misma una serie de setenta caricaturas personales de gente conocida madrileña, con las cuales el dueño del Café ha tenido la excelente idea de adornar las paredes de su establecimiento.

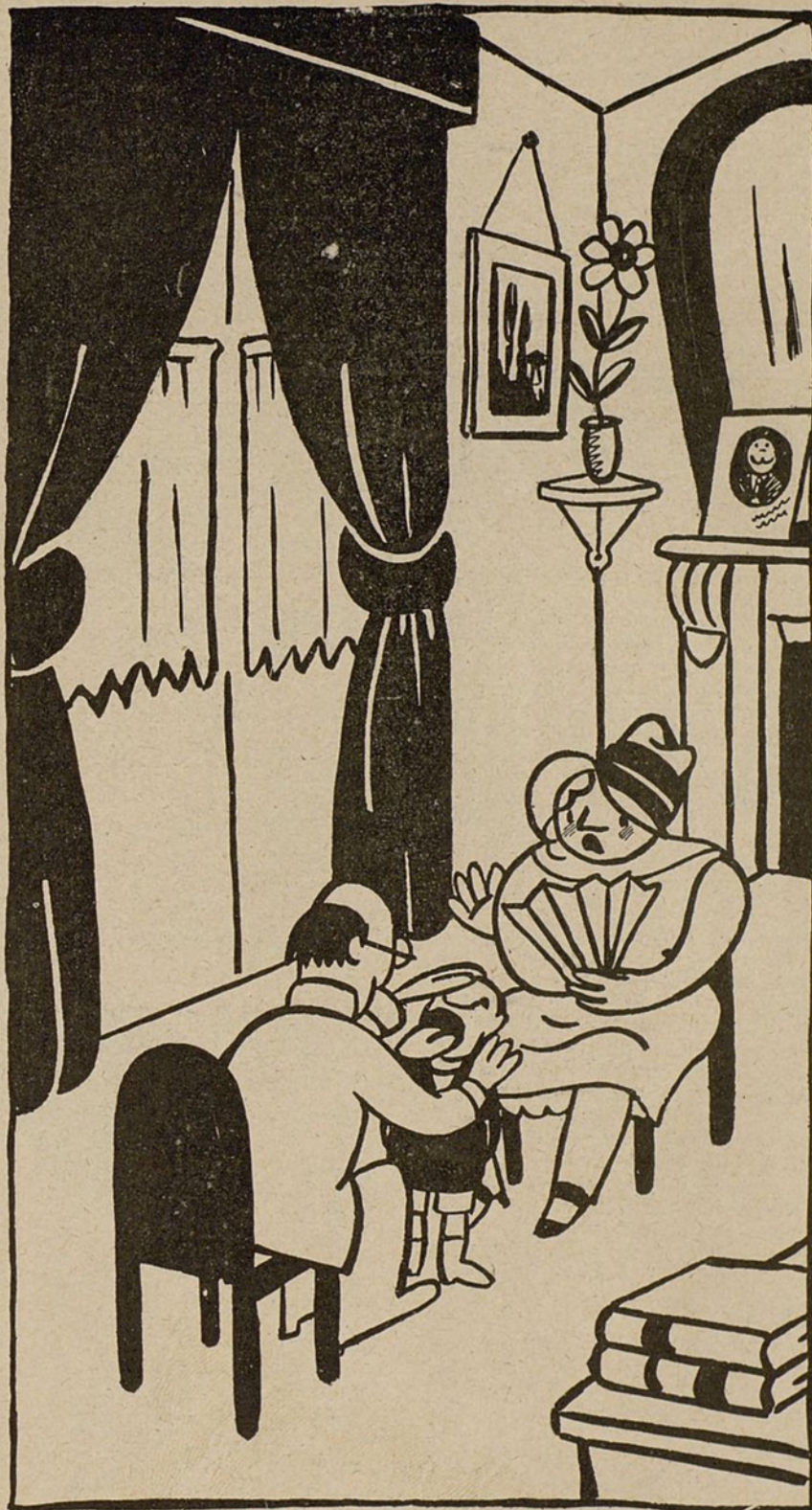
Casi todos los que figuran allí son, además de hombres ilustres en las artes, el foro y los forillos, clientes de la casa. Digan lo que quieran las plumas extrañas, Castilla es uno de los sitios donde se trabaja más. De veinte mesas, diez están acaparadas por gente que plumea. Prefieren escribir en el café a escribir en sus casas. Se comprende. Como nuevos Tostados, necesitan su mitad: o sea la media tostada. Una vez que la logran, trabajan.

Las otras diez mesas de Castilla las ocupan parejas de novios: también éstos "trabajan" a sus damas, con el concienzudo objeto de dejarlas vendidas por puntos, por esos puntos suspensivos que vienen a sustituir en determinadas novelas el único capítulo que leerían con gusto los lectores.

Por eso las personas que figuran en la exposición de caricaturas de Castilla son célebres e inmortales. Su trabajo les ha costado El dueño del Café, nuestro muy querido amigo Federico, concede opción a figurar en los muros de su establecimiento a todo aquel cliente que haya consumido en el mismo 7.500 cafés. Parece a primera vista que entregarse al café 7.500 veces vendría a ser algo así como tomar el exprés (café exprés) del otro mundo.

Pero el dueño del Café de Castilla ha querido demostrar que todo eso son calumnias, y que, por el contrario, aquel que toma en Castilla 7.500 cafés pasa a la categoría de inmortal, immortalizado por Sirio.

Tiene razón este hombre: el café, sin duda por la variedad de materias que contiene, es uno de los productos que más se acercan en el mundo al alimento integral. Cuidado que muchos de los autores que habíamos comenzado a ir por ese Café en estos últimos años, habíamos adoptado esa costumbre por ver cómo los veteranos de la puma hincaban el pico. Nos habían dicho que multitud de autores teatrales eran asiduos a ese Café desde hacía muchos años, y nosotros hubimos de pensar: "Eso no hay quien lo resista tantos años... Estarán ya casi todos en los diez cafés de últimas..." Pero, ¡quíá!... Lo contrario: rozagantes... Propusimos entonces al dueño, bajo cuerda, que nos dejase echar en el café materias patentadas: tornillos, pedazos de botón, brea de



El doctor.—Lo que tiene este niño es el estómago sucio.

La mamá.—¡Ay!, me parece que se equivoca usted, doctor. Precisamente esta mañana me he descuidado y se ha bebido una botella de lejía.

Dib. FUENTE.—Madrid.

subsuelo, almazarrón y diversos materiales de derribo...

"Ellos—dijimos al dueño—se han pasado la vida estrenando, y nosotros, en cambio, no logramos estrenar ni un par de botas... Y es que no nos dejan pasar... Si usted se echa en el café unas cuantas substancias insolubles, nos solucionará usted a nosotros el problema. Todos saldremos ganando, créalo usted: a ellos les elevarán alguna estatua; a nosotros nos estrenarán comedias, y usted cobrará la mitad de los derechos que le cederemos nosotros muy gustosos."

El dueño del Café comprendió lo razonable de nuestra proposición, y estuvimos sirviendo cierto tiempo un café que llamábamos "Espasa", por su constitución enciclopédica...

Pues, nada... ¿Qué sucedió? Que los clientes decían al dueño: "Vamos, hombre, menos mal... Gracias que te has decidido a darnos café decente..."

Todos los que están allí son, pues, inmortales de veras.

Sirio ha sudado tinta de colores, pero ha conseguido, al fin, lo que debe, en todo caso, conseguir un caricaturista: que cuanto más absurdo sea un tipo, más analogía tenga con el hombre. Por algo se dice en la vida cuando le cantan a cualquiera las verdades del barquero, que le han puesto de oro y azul, o que le han puesto verde. Los caricaturistas hacen eso: les sacan los colores de la cara a las gentes; los ponen verdes y azules, y aun cuando su color "ordinario" no sea ese, resulta el color arbitrario más verdadero que el otro, y las gentes observan sorprendidas que es más verdad que nada lo que el caricaturista dice al poner verde lo que a todos nos parecía de color de rosa.

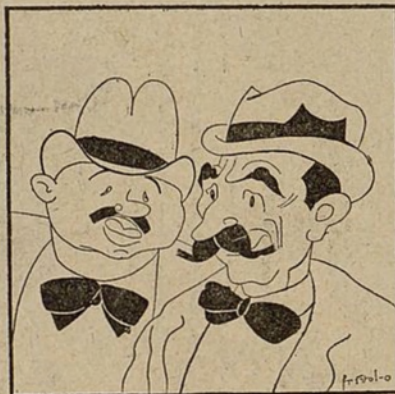
Los prohombres de Castilla quedarán, pues, allí, en serie y en Sirio, atravesados como grillo de entomólogo—éste por la barriga, aquél por la nariz—por el lápiz del caricaturista.

Lápiz biográfico-crítico es el lápiz del caricaturista. La cabeza de pepino de Fulano y el color de tomate de Mengano, explican las ensaladas que con su colaboración nos "preopepinan". La nariz de loro de aquél explica claramente su ingreso en la Academia. El color amarillo desvaído que ha puesto el dibujante a Zutánito, con gran sorpresa de todos por tener el susodicho pelo negro, quiere decir, sin duda, que su pelo—y todo él—es puro cabello de ángel. Don X tiene cara y figura de codorniz, porque da siempre seis golpes a la misma comedia, y Don L. tiene cara de liebre, por aquello de que salta, sin remedio, donde menos se piensa...

Nosotros, cuando vimos la exposición, nos quedamos preocupadísimos. ¿Cómo era posible que el dueño del

Café se hubiera decidido a poner a los clientes en berlina?

Porque, realmente, es atroz. Aunque obsequió a los "interfectos" con un "lunch" después del "lynch", se les indigestó la media noche a más de treinta, y pasaron la otra media con retortijones de barriga, despiertos y furiosos los siete gatos que en la misma a ojan, pensando o preguntando a la cónyuge o a la "partenaire": "Pero, ¿es verdad que tengo yo esos ojos de huevo duro?..." "Pero este tipo mío,



—Pues sí, señor. Esto que le digo a usted es tan cierto como que yo me llamo Antonio.

—Y cómo se llama usted, ¿Francisco?

Dib. FRÍVULO.—Zaragoza.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

PARALELA

tan castigador, ¿es ése?..." "¿Perteneczo al sexo feo de una manera tan rotunda?"

La caricatura, en efecto, es el demonio. La caricatura consiste en cogerlos y en decirnos: "¿Ves que te pongo un corcho por cabeza, una cuchara por nariz y un ojo al plato? Pues verás cómo las gentes que lo vean dirán. "Pero, ¡sí es Fulano!..." Te reconocerán en seguida. Señal de que eres tú..." Y así pasa, en efecto, con las caricaturas de Sirio.

Los clientes inmortales de Castilla tendrán que estar aguantando que los reconozca en seguida todo el mundo, a pesar de estar hechos unos birrias.

¿Cómo se habrá decidido el dueño del establecimiento a semejante crueldad?

Por fin nos lo han explicado. En las altas esferas de La Haya, con arreglo a un plan que no es "Young", sino, por el contrario, "vieux jeu", tienen a los intelectuales—como Platón a los poetas—por elementos indeseables. Y quieren bajarles los humos. En España han escogido Castilla como residencia del poder central, y han escogido para comenzar el plan al astronómico Sirio, porque en las altas esferas no hay otra esfera que reuna, como Sirio, al mismo tiempo la doble cualidad de estrella y de dibujante.

Gracias a este sistema, subvencionado por la Sociedad de las Naciones, tendrán los intelectuales que padecer la penitencia de escuchar las exclamaciones del cliente y del colega:

—Mira, mira a Perencete..., ¡qué cara de atún le han puesto!...

—Pero, ¡está divinamente!

—Cómo le han pescado, ¿eh?

—¡Si es que está hablandol!...

—Más bien dirás escribiendo.

—No; cuando escribe está en lata; y aquí está al natural.

—Pues, ¿qué me dices de Zután de los Zutanes? ¡Cómo se parece!...

—¿A quién?

—Al original.

—No digas: Zután no puede ser nunca original en su vida...

Con tal de que los unos puedan decir de los otros frases de este tenor—y de este bajo—, aumentará el turismo por Castilla y se verá de bote en bote. Los botes de los interesados. Y Castilla se pondrá las botas.

Por eso creemos nosotros que esta Exposición de Castilla merece hacerse tan célebre como las de Barcelona y Sevilla.

MANUEL ABRIL

Ecós de algunas partes

En el Japón ha tenido efecto estos días una espantosa y alucinante catástrofe, de resultas de la cual han quedado viudas una infinidad de personas de ambos sexos que estaban casadas legalmente con otras, también de ambos sexos, pero de sexo contrario (¡y ustedes perdonen el pequeño lío!)

Una manga de agua ha penetrado incorrectamente en una aldea costera, fastidiando a todos sus habitantes y causando una muerte horriblemente hidráulica a la mar de ellos. Es decir, que la manga de agua ha mojado a unos y ha dejado secos a otros (¡y perdonen ustedes también la paradoja, pensando que nosotros no tenemos la culpa de que haya surgido inopinadamente!)

La Prensa de Tokio califica de desastre el suceso referido, y la Prensa de Osaka saca la consecuencia de que en Europa las mangas de agua son menos temibles que en el Japón, pues en Madrid, por ejemplo, una manga de agua no hace más que regar las calles, y a veces ni llega a regarlas del todo, porque los mangueros siempre llevan prisa, no se sabe por qué.

Con permiso de ambas Prensas, se nos ocurre una objeción, que es la que sigue:

Que en Europa tampoco una manga es desastre. Aquí una manga si se califica como "de sastre", es porque está colocada al extremo de una chaqueta. Si no, no hay nada de lo dicho.

En cierta ciudad de la India (según leemos en un periódico chileno que nos encontramos el otro día tirado en El Pardo y con varias manchas de tortilla de patatas intercaladas en el texto) hay un templo budista, en cuyo interior hace un frío tan espantoso, que suelen registrarse temperaturas de siete grados bajo cero. Y menos mal que en ese templo no se usan velas como en los templos católicos, pues entonces la temperatura sería de siete grados bajo cero y bajo cera, lo cual resultaría doblemente angustioso.

No hay que decir que las personas que penetran en ese indostánico templo dan cada tiritón que es una locura. Y miren ustedes por donde tenemos que registrar el absurdísimo caso de que exista en el mundo una ciudad en la que la gente que se mete en el templo se destempla; y cuando se "des-templa" (es decir, cuando sale del templo), se temple.

Parece mentira que en estos tiempos se toleren estas brutalidades, ha-

biendo tantos guardias de Orden público en el mundo.

Un inventor dinamarqués acaba de inventar un chaleco salvavidas, llamado a tener más resonancia que ochenta tambores tocados por ciento sesenta dementes furiosos.

El chaleco salvavidas consiste en lo siguiente: un chalequito "tutankamen" con cuatro bolsillos y ocho botones algo más chicos que los que llevan las cartas de los continentales. El que se pone este chaleco y se ve atacado por un audaz ladrón en una noche oscura, puede con toda seguri-



—Hay costumbres muy originales. Muchos japoneses se quitan los zapatos cuando entran en casa.

—Eso no tiene importancia. Lo mismo hace mi marido cuando llega tarde por la noche.

Dib. FOGUES.—Valencia.

dad salvar su vida, nada más que llevando los cuatro bolsillos llenos de dinero y entregando el chaleco al ladrón con un gesto de elegante desprendimiento.

Los contados individuos que han ensayado este chaleco salvavidas, se hacen lenguas de su eficacia.

Y el inventor dinamarqués no cabe en el chaleco de satisfacción.

En el Parque Zoológico de Amberes hay dos ejemplares de gatos de Angora curiosísimos; macho y hembra, desde luego.

El macho hace "fú", como todos los gatos, sean de Angora o de Carabanchel Bajo, Pero, además, emite un mayido que es exactamente la nota "fa".

Y la hembra ofrece la particularidad de hacer todo lo contrario que el gato. Es decir, ni "fú", ni "fa".

Por todas estas razones, el Parque Zoológico de Amberes es el menos concurrido del mundo. No hay ni siquiera los cuatro gatos que se ven en los espectáculos peor favorecidos por el público.

Porque creemos haber dicho bien claro que los gatos son dos nada más.

En cambio, y como contraste con lo anterior, en la soberbia colección de escopetas de caza de la Armería Municipal de Rottenberg hay setecientos ochenta y seis gatillos.

En un manicomio italiano está encerrado un distinguido loco que per-

dió la razón porque le empezó a dominar el insensato empeño de ver el sol de perfil.

El doctor del manicomio confía en curarle empleando un procedimiento heroico: el de llevarle a ver una ópera interpretada por Conchita Supervía.

Esperamos ansiosos el resultado, aunque dudamos de que un mochales que quiere ver el sol de perfil se conforme con ver una estrella de canto.

Hoy, que los negros están de moda en todo el mundo, nos parece interesante aludir a la Exposición de Pintura que se celebró recientemente en la República de Liberia.

El arte negro culminó en tan apabullante certamen con diversas obras pictóricas de un mérito de no te menees. Y el primer premio se lo llevó un lienzo de abrumador realismo, que representaba a un borrico deglutiendo el pienso anhelado ante un rústico pesebre.

Claro es que el Jurado calificador anda a estas horas un poco confuso, porque no sabe si ha premiado un cuadro o una cuadro, pero esto es lo de menos.

En ciertas exposiciones de pintura, a cargo de artistas blancos, hay veces que tampoco estamos muy seguros de si el premiado es un pintor o un burro.

Y no pasa nada por esto.

Está demostrado que uno de los animales más difíciles de amaestrar es la sardina.

Y, sin embargo, acabamos de enterarnos de que hay un circo en Noruega en el que el público se vuelve loco con ciertas sardinas que invariablemente aparecen al final de la primera parte del programa.

Conviene advertir que estas sardinas están metidas en unos bocadillos que se venden durante el descanso de veinte minutos, pero no habrá quien se atreva a negar que se trata de unas sardinas que gustan mucho en un circo; y, como eso no había sucedido hasta hoy, nos ha parecido interesantísimo y digno de dárselo a conocer a nuestros lectores.

Y como esto de las sardinas puede fácilmente degenerar en una lata, nos decidimos a no continuar por este camino, en beneficio de los lectores susodichos y amabilísimos que, aunque no puedan agradarnos el artículo, nos agradecerán seguramente que acabemos de este modo tan súbito y agradable.

Aunque es de suponer que cuando la gratitud de los lectores va a ser eterna, será el día que no empecemos de ninguna manera.

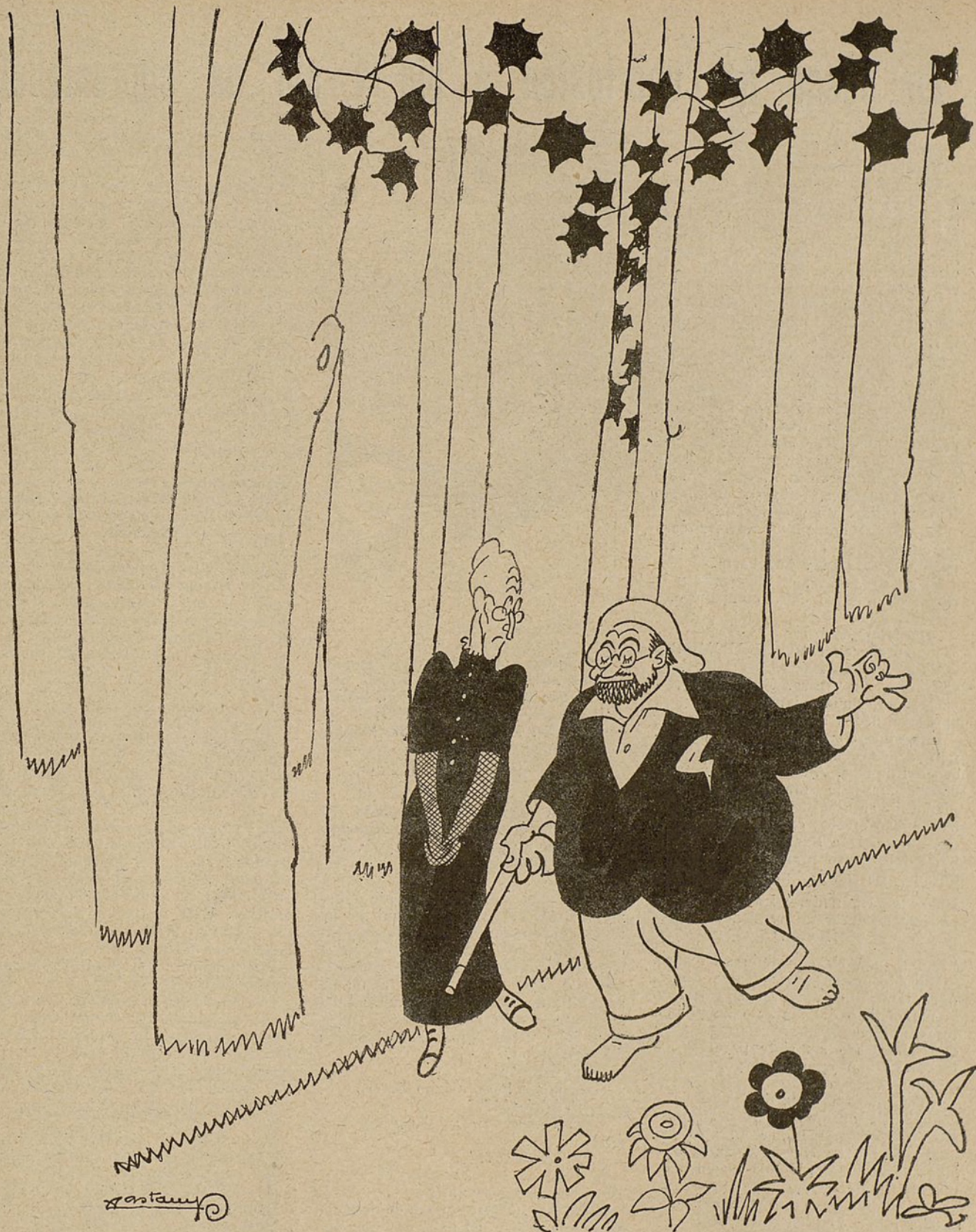
ERNESTO POLO



E. Cuesta

—El señor.—Juan: ya no te necesito para nada. Desde mañana yo me lo haré todo. Yo me fumaré mis cigarros y yo me beberé mi vino.

Dib. CUESTA.—París.



—¡Oh! Usted no sabe, señora, lo que me encanta la Naturaleza. Yo quisiera que todo fueran campos y flores, y arbustos, y hierbas, y tilos.

—¡Ah, qué poético es usted!

—Déjese usted de romances, señora; soy herbolario.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

En busca del chárleston a pie y sin un cuproníquel

I

Verán ustedes...

Tanto nos estaban dando la lata con que si el chárleston es o no es una danza guerrera importada de Oceanía por unos procaces y aceitosos pescadores de ballenas, que nuestro director, deseoso de aclarar de una vez esto, para darles a más de cuatro en la boca, llamó a su despacho a uno de nuestros cultísimos compañeros y le dijo:

—Ahora mismo parte usted para averiguar dónde se inventó el chárleston. Pásese por la caja, donde le entregarán unas botas de becerro y tres reales de puntas de jamón. Le prevengo que debe comenzar sus investigaciones por Oceanía. Ya sabe usted: ruta Barcelona... carretera de Aragón adelante, todo seguido... No tiene pérdida. Buenas noches.

El viernes llamaba a nuestra casa un continental. Traía un gorrito verde, un telegrama y una carta.

El gorrito, suyo; el telegrama y la carta, de nuestro culto compañero.

Helos aquí.

“Barcelona, febrero.

Redacción BUEN HUMOR

Viaje Madrid Barcelona, felicísimo. Carretera sin grava. Botas becerro, sin clavos. Puntas jamón como para chuparse dedos hasta cabeza húmero.

Imposible continuar viaje a pie según órdenes director. Mañana sale barco Filipinas. Ajustándome instrucciones, me dejé sotabarba y he tomado noventa wiskys capitán. Sotabarba hizo efecto; capitán y yo grandes amigos. Me llama lobo y me silba. Yo le canto Marina. Pasaje asegurado. Escribiré. Saludos.”

Hasta ahora, nada.—Lo que dice a nuestro redactor un vendedor de ballenas.

“Zamboanga (Islas Filipinas), marzo.

Queridos camaradas: Hasta ahora, nada. Durante la travesía, y debido al mal estado del mar, no he podido tomar ni siquiera referencias. Para qué, si incluso las siete pesetas que le gané a un egipcio al póker tuve que devolverlas.

En Cebú, un vendedor ambulante de ballenas, antiguo oficial del Catastro en Huesca, me dice que los papuanas, tribu de Nueva Zelanda, bailaban, cuando él pidió la excedencia, una danza de guerra muy semejante al chárleston. Me dice también que le convide a una caña de aceite de tiburón, porque tiene el estomago oxidado por desuso. Yo le recomiendo el sidral y parto en busca de los papuanas, donde continuará ésta...



La mujer.—¡Y pensar que cuando éramos novios me decías a cada momento que ibas a devorarme a besos!
El marido.—¡Ay, hija mía! ¡¡No sabes tú bien lo que siento no haberlo hecho!!

Dib. HERREROS.—Madrid.

Entre los papuanas.—El saludo del jefe de la tribu.—Una conversación interesante.—¡Aquí quisiera yo ver a la Cachavera!

Nada más que apearme de “kurú” de 0,40 (1) que hasta aquí me ha traído, el jefe de los papuanas se acerca a mí y me frota la nariz con la rodilla. Devuelvo el saludo e inmediatamente sostenemos mano a mano, rodeados de salvajes y de moscas, la siguiente conversación:

—¿Sabe usted algo sobre el origen del chárleston?

—“¡Tú-kú-tú!”

—Bien. ¿Y hace mucho de eso?

—“¡Tó-kó-tó!”

—Perfectamente. ¿Y su señor padre?...

—“¡¡Tá-ká-tá!!”

Al final de la entrevista, el jefe y yo somos grandes amigos.

Sellamos nuestra amistad siguiendo la costumbre del país, esto es, depositando él setenta pulgas como te-

(1) Ku-rú: tipo mestizo dedicado al transporte de viajeros. Franja verde.

rranovas en mi espalda, y entregándole yo nueve pesetas con quince céntimos.

Acto seguido, el “Pu-ki-tú” (1) me conduce debajo de una palmera, me indica que he tomado posesión de mi casa y se aleja, luego de frotarme otra vez la nariz con la rodilla.

Al quedarme solo, comprendo dos cosas: cuán útiles son los idiomas y cuán distraídos resultan los polvos insecticidas en algunas ocasiones. Durante un buen rato me rasco y medito.

Mientras aprendo el idioma papuana con novelas bilingües e impongo mi prestigio europeo a las setenta pulgas, iré dando algunos detalles de estos caballeros.

Caracteres etnográficos y de los otros, hábitos, costumbres, vestidos, alimentación y algunas otras cosillas de los papuanas.

Caracteres etnográficos y de los otros.—Etnográficamente, los papuanas son muy interesantes. Tienen ocho pies: uno al final de cada pierna, y los restantes de estatura.

Los de la clase alta son, sin excepción, algo más altos que los de la clase baja.

Poseen en las pantorrillas y en los codos una especie de miraguano.

Su color no es totalmente uniforme—¡quién piensa aquí en uniformes!—. Varía desde el negro-humo de cigarrillo canario al gabardina, con acusado predominio del mugre-ancestral. Pero, por lo general, aun los más negros no llegan al trinchera.

Aunque bastante diferentes de los europeos, tienen con nosotros un rasgo común; su división en hombres y mujeres. Esta distinción, imperceptible a simple vista, se comprueba no bien se los trata un par de años.

Los hombres son naturales, sencillotes, bestiazos.

Las mujeres, en cambio, son cicateras, comadrejas y coquetísimas. Se pintan que parecen civilizadas. Aunque su religión se lo prohíbe terminantemente, se ponen los labios azules. Ahora que, un poco después, los respectivos cónyuges se los ponen rojos.

Son chatas. Y tienen, a pesar de su alejamiento de los centros culturales, bastante buenas formas.

El vestido.—Los trajes de uno y otro sexo no presentan diferencias notables.

Los hombres llevan las manos a la

(1) Pu-ki-tú: Especie de jefe del tránsito.

espalda. Las mujeres, sobre el abdomen. Algunas veces se colocan una estera al hombro.

En invierno, se ponen un junco en la mano derecha, más que nada para preservarse de la lluvia, que cae torrencialmente, y según dejó ordenado Newton.

Existen, además de estas toaletas, el "ka-ri-ka-ri" o traje de etiqueta de los hombres, consistente en una coronita de plumas de loro y un anillo nasal, y el "tó-kó-má-rú" o vestido de noche de las damas, cinturón tramado con hierbas aromáticas, que se ciñen cuando se retiran a lo más recóndito de sus habitaciones.

Alimentos.—Después de la ballena, el bocado que más estiman los papuanas es el "pio-ki", insecto burocrático que se les desarrolla entre el miraguano de las pantorrillas.

Para comprender bien hasta qué punto llega la gula de esta gente por el "pio-ki", bastará decir que cuando se quiere obsequiar cumplidamente a alguna autoridad o funcionario público de alta jerarquía, se le envía, no la cartera, el bastón o el álbum poético de los países occidentales, sino media docena de esclavos y esta advertencia:

"Llevan quinientas lunas sin mojarse. Poseen un censo de "pio-kís" como los de Nueva York, Boston y Calcuta sumados. Espero que sean de tu agrado."

Además de esto, se come...

¡¡CARNE HUMANA!!

Sí. Es cierto. Los papuanas se comen los unos a los otros con la misma naturalidad y elegancia con que nosotros nos tomamos un puñado de torraos o nueve ensaimadas.

¡Es horrible!

¡Y hay que ver cómo se los comen!

¡¡Con los dedos!!

¡Un asco, un verdadero asco!...

Y, a todo esto, el chárleston sin parecer.

¡Otro asco!

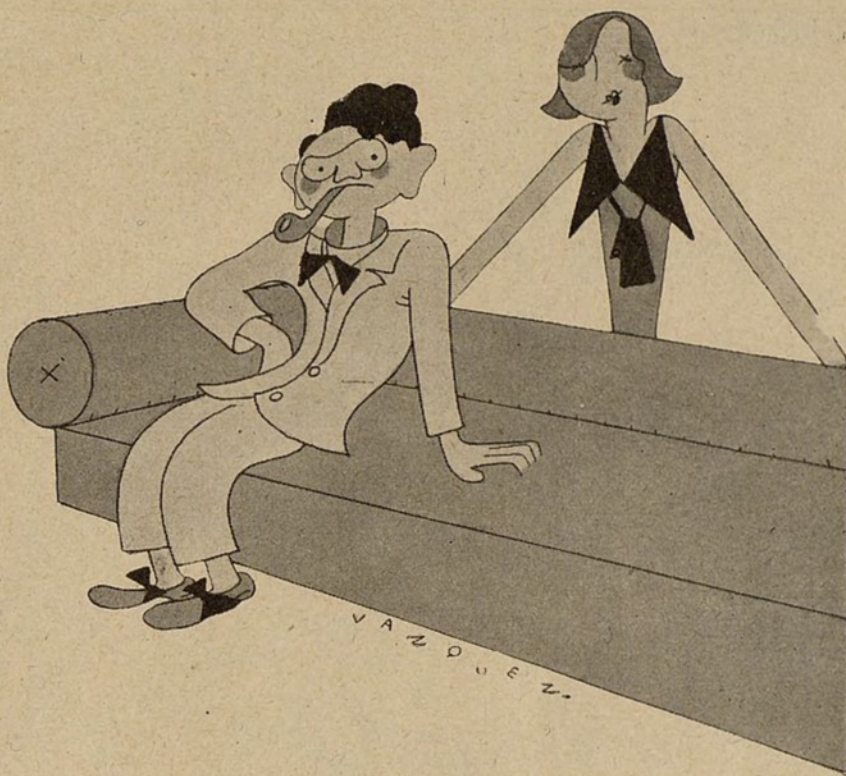
En fin, mañana veremos. Porque esta noche se me han terminado las cerillas, y en este país no hay ni fuegos fatuos. Hasta pronto."

L. PIELTAIN

Las canas
desaparecen
con una sola
aplicación
de

**MIXTURA
EMILMAT
ESPECIAL**

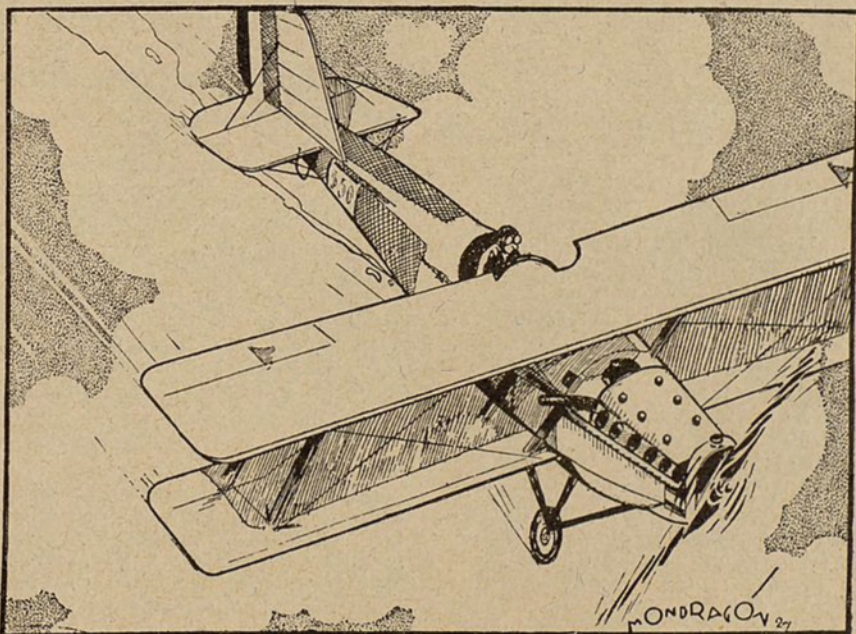
10 tonos
distintos
desde el negro
brillante al rubio pálido.



—¡Por Dios, Ataulfo, has adelgazado un horror!

—Como que en medio mes se me han quedado grandes las lazadas de los zapatos.

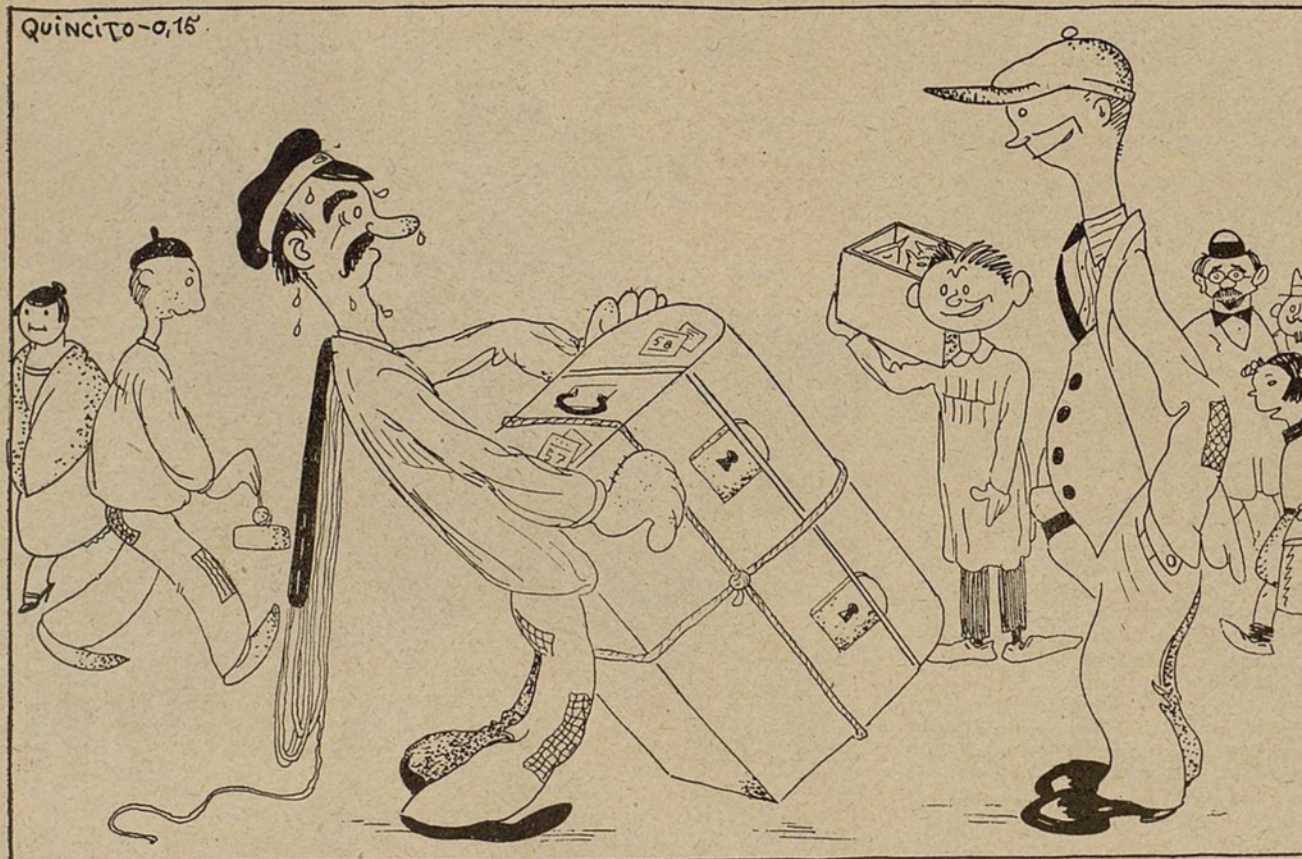
Dib. Vázquez.—Madrid.



El novato.—¡Atiza! ¡Me he dejado el tabaco en casa! ¿Cómo se dará marcha atrás?

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

QUINCITO-0,15.



El mozo de cuerda.—Pues na, chico, que desde que me metí en este pícaro oficio todo el mundo me llama el Zeppelin.

El otro.—¡Natural, hombre! ¡Como que te pasas la vida dando la vuelta al mundo!

Dib. QUINCITO.—Tetuán.

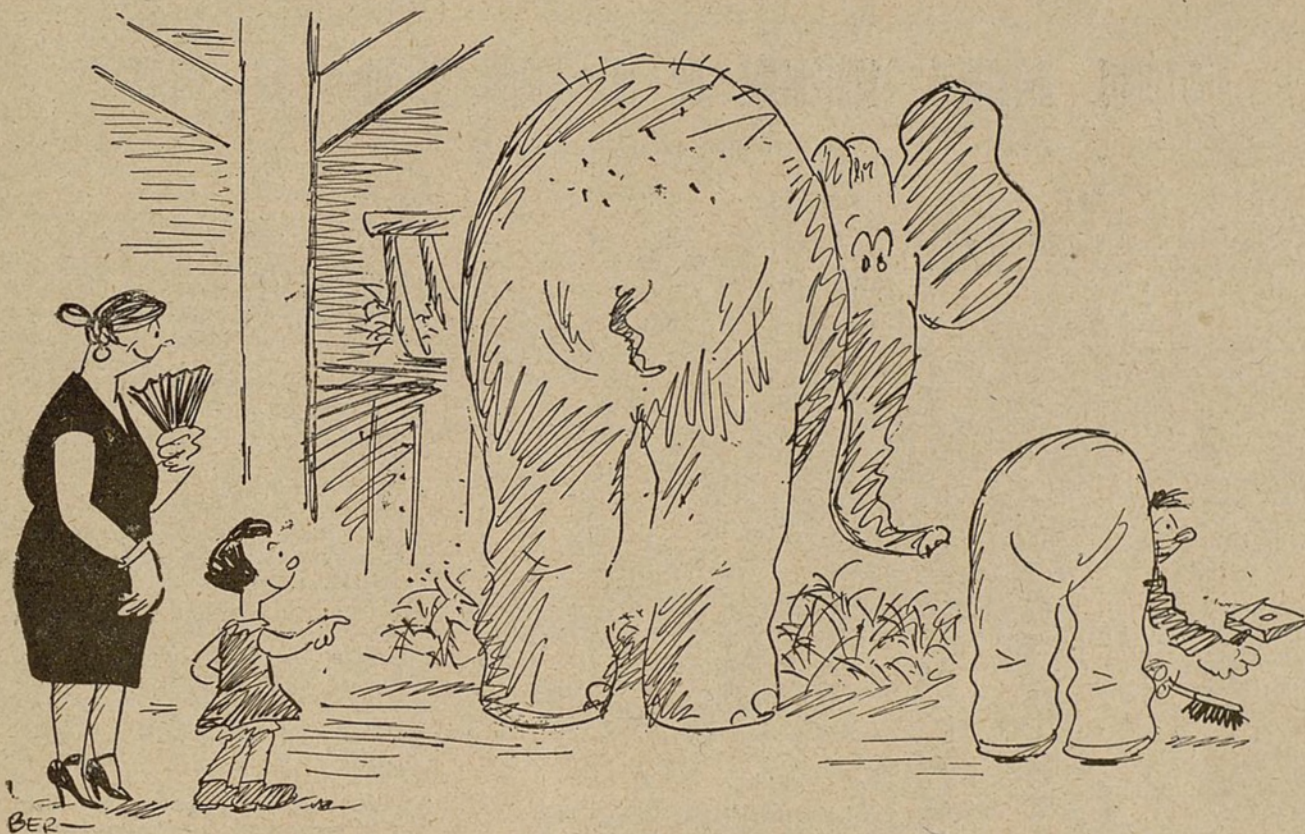
REPORTAJES PINTOESCOS

EL RATA DE HOTEL

—¿Quién anda por ahí? ¡Pronto!
Me incorporé en el lecho, requerí el revólver colocado sobre la mesilla de noche y oprimí el conmutador eléctrico. Iluminada la estancia puede ver, agazapado en un rincón, a un hombre vestido de negro.
Se alzó éste al mismo tiempo que una súplica:
—¡No dispare, por favor!
—¿Quién es usted? ¿Qué busca en este cuarto?
—Soy un "rata" de hoteles, mejor dicho, soy el "rata" de este hotel. Lo que venía buscando puede usted imaginárselo. Ahora que me parece que he fracasado.
—Eso creo.
—¿Piensa usted llamar para que vengan a detenerme?
—Sí.
—¡Es natural! ¡Qué vamos a hacerle!

—Quiebras del oficio, ¿no?
—Sí; quiebras del oficio, que por cierto tiene muchas. ¡Fíjese!
Me mostraba, con el ademán que las modelos emplean para lucir las "toilettes" ante los clientes, su extraña indumentaria: un "maillot" negro que le cubría totalmente cuerpo y cabeza y un antifaz del mismo color que ocultaba su rostro.
—¡Fíjese en el trajecito, fíjese!— exclamó irónico.
—Pues no está mal—aventuré yo.
—¡No está mal para un actor de "cine"! ¡Pero si usted supiera la molestia que es ponérselo y quitárselo, y la dificultad casi insuperable de hallar una tienda en donde adquirirlo, y de encontrar uno a la medida, y de entregarlo a zurzir cuando se desgarral... Porque, como comprenderá usted, es un uniforme tan conocido, que basta su presencia para

que se sepa el oficio del propietario.
—Es cierto.
—Antes, cuando los ladrones de hoteles, no contagiados aún por el estúpido ejemplo del cinematógrafo y del teatro, vestíamos como cualquier particular, la cosa era bien fácil; ahora, caracterizados de esta forma, todos son inconvenientes, dificultades y molestias. ¡Cualquiera se atreve a fingir que se ha equivocado de cuarto al ser sorprendido!
—Tiene usted razón: nadie le creería.
—Pero nos lo exigen así...
—¿Quién?
—¡Los dueños! Verá usted. Cuando yo pretendí esta plaza, el propietario del hotel me impuso como condición principal el uso de este traje. "Un hotel de primera categoría—me dijo—no puede tener un ladrón cualquiera."



—¡Mira, mamá, qué niño tiene el elefante!

Dib. BERGSTROM.—París.

—Decía bien.

—Además, me obligó a demostrarle que sabía abrir los armarios y las puertas sin necesidad de estropear las cerraduras.

—Pero el dueño...

—Muy buena persona. Comprendiendo que el oficio no es muy lucrativo, me ha dado una plaza de mozo de comedor y eso me permite vivir con cierta holgura. Las noches, claro está, las tengo libres y las dedico a esto otro. Y los sábados hago semana inglesa. Lo malo va a ser de aquí en adelante.

—No comprendo.

—Pues es bien sencillo. Como usted va a llamar para que me detengan... El dueño—me lo ha dicho repetidas veces—no quiere tener a su servicio gente torpe.

—Usted no lo es—dije galante.

—¡Claro que lo soy! ¡Ocurrírseme venir a este cuarto sabiendo que usted padece insomnios!

—¿Y cómo sabe usted eso?

—Porque usted mismo me lo ha dicho esta mañana, cuando le servía el consomé.

Sonreí y abandoné el revólver.

—Lamento haber sido la causa de tu fracaso, Federico.

—Paciencia, señor. Esto me hará tener más cuidado otras veces.

—¿Cuánto habrás ganado desde que te dedicas a esto?—pregunté de improviso, dispuesto ya a sacar el mayor partido posible de la situación.

—¡Bah! Poca cosa. Los huéspedes suelen depositar las joyas de valor y las cantidades crecidas en la caja de caudales del hotel, a la cual nos está prohibido tocar, pues de lo guardado responde el dueño, y sólo las baratijas y el dinero destinado al gasto diario puede ser objeto de nuestro trabajo. En cambio—añadió tras de una pausa—, somos mirados con respeto y admiración. ¡Un ladrón de hoteles es siempre un ladrón hábil, moderno, ingenioso y a veces galante!

—Un verdadero caballero de la noche—terminé.

—Poco menos—concedió él—. El ladrón de un hotel de primera categoría tiene que saber decir en varios idiomas: "¡Arriba las manos! ¿En dónde tiene usted el dinero? ¡No grite, o disparo!", y otras frases más, necesarias todas ellas para realizar mejor el trabajo. Debe ser, además, un buen gimnasta para el caso de una huída precipitada... ¡Oh, no es tan sencillo como a primera vista parece!

—Ya me doy cuenta.

Hizo el ladrón un ademán expresivo.

—¿No llama usted, señor?

—No.

—¡Me lo imaginaba!

Debió sonreír tras del antifaz.

—¡Muchas gracias, señor! ¡Le quedo muy reconocido! Si puedo serle útil en algo... ¡Ah!

—¿Qué sucede?

—¡Ya sé! El otro día oí que le agradaba el alfiler de corbata del señor que ocupa el cuarto 315. Voy a traérselo inmediatamente.

Un gesto mío le detuvo.

—No, Federico; no quiero que te expongas por obsequiarme.

—Entonces...

Sacó del interior del "maillot" una cartulina y un lápiz, con el que escribió unas líneas; me la entregó luego: era un retrato suyo en el que aparecía vestido de fantomas, con esta dedicatoria: "A mi buen amigo don Ernesto, con un abrazo. Recuerdo del "ladrón del hotel imperial".

—Las cobro a cinco pesetas—me dijo—; pero a usted tengo mucho gusto en regalársela.

La última palabra la pronunció junto a la puerta, que se cerró en seguida, sin ruido.

José SANTUGINI.

EL CINE AL TRAVÉS DEL HUMORISMO

Aforismos, máximas, sentencias de las viejas películas de "series"

El "traidor" es el secretario.

Los policías llegan en el momento en que el asesino salta por la ventana.

La huida se verifica siempre por la trampa que hay debajo de la alfombra del despacho.

Los malhechores no deben ignorar que el joven sin profesión que va a salvar a la muchacha rubia subirá a la casa por las escaleras de hierro que hay en la fachada posterior.

Si hay una herencia por medio, será muy conveniente no fiarse del tutor de la muchacha rubia.

El rubio del pelo de la muchacha rubia es auténtico.

El armario-librería que hay al fondo de la habitación principal, gira so-

bre sí mismo y da acceso a un corredor.

¡Mucho ojo, por tanto, con el tal armarito!

Cuando el defensor de la muchacha rubia se encuentra con el "traidor" cara a cara y le quita el antifaz ve, con asombro, que debajo lleva otro antifaz más ceñido.

En este momento acaba siempre la segunda jornada.

Los espías se esconden siempre en el baúl que va atado a la trasera del auto.

Por eso es prudente que en el auto no haya baúl.

Y más prudente todavía no utilizar el automóvil.

Los malhechores se llevarán amorozada a la muchacha rubia, saliendo por una puerta de la casa, mientras el muchacho sin profesión que la defiende entra por la otra puerta.

Por eso debe evitarse que tenga dos puertas la casa en que vive la muchacha rubia.

Fijaos bien cuando al sacar el pañuelo se le caiga una carta a uno de los personajes, porque, cuarenta metros de celuloide después, esa carta la cogerá el personaje enemigo.

En estas películas, las cartas se escriben a una velocidad tres veces superior a la normal.

Por ello nadie debe extrañarse de que se utilice una velocidad seis veces superior a la normal para leer esas mismas cartas.

La lucha a brazo partido, que ha empezado en el saloncito, continuará en el "hall", seguirá en la escalera (1) y concluirá en la terraza.

De los criados ancianos puede uno fiarse: son leales. De los criados jóvenes, nunca: están vendidos al traidor.

Es inútil pretender telefonar a la policía en la hora del peligro, porque, en aquel momento, una mano armada de unos alicates, ha cortado los hilos.

¡Animo! No hay que desesperar... Todo consiste en asomarse a tiempo a la ventana.

Debajo de la ventana crece un arbolito a cuyas ramas agarrarse.

Tres segundos antes de estallar la bomba, llegarán la joven rubia y su tío para quitar la mecha.

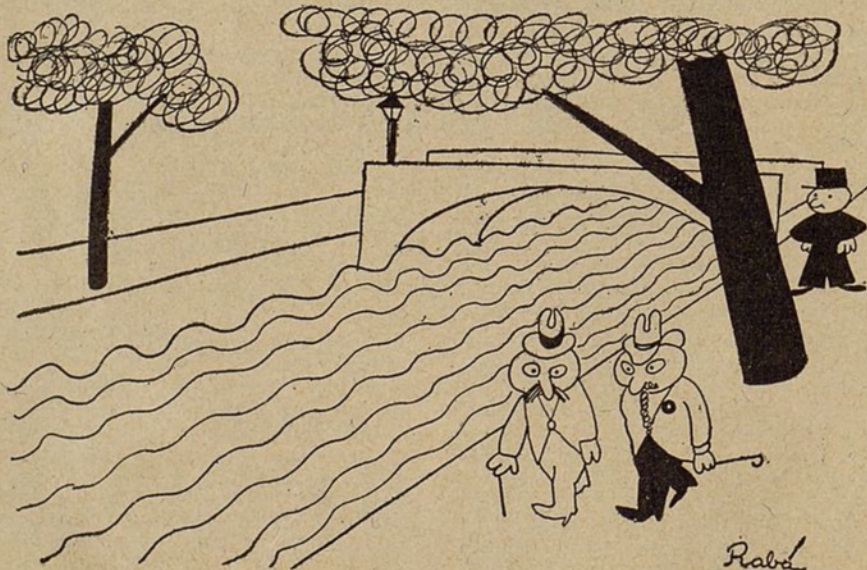
Los automóviles de los bandidos jamás sufren una "panne".

Los de las personas decentes se estropean siempre en ruta.

Las balas que se disparan en las persecuciones se limitan a agujerear el parabrisas.

Si un caballero aparece muerto jun-

(1) Rompiendo el barandado, naturalmente.



—Y ¿qué hicieron sus amigos cuando se cayó usted al agua?
¿Acudieron en seguida en su auxilio?

—¡Ca, no lo crea usted! ¡Me tiraron una pastilla de jabón!

Dib. RABÁ.—Madrid.

to al teléfono y el auricular está descolgado no dudéis en decir cómo ha sucedido la muerte: es que en el auricular habían escondido una pistola que se disparó al llamar el asesino desde Chicago.

Y si la que aparece muerta es una señora, podéis jurar que ha fallecido del disgusto que le produjo el modisto al decirle por teléfono que su vestido no podía estar concluido para el baile del lunes en casa de los Príncipes.

El cebo para cazar zorros que el cazador furtivo ha puesto en la pradera, se agarrará a la pierna de la señorita rubia.

La combinación numérica que abre la caja de caudales está escrita en un papel, el cual se halla en la biblioteca, entre las páginas del libro que hace el tercer lugar, empezando por la derecha.

Afortunadamente, el traidor no se afeitará el bigote, lo que permitirá detenerle en la última parte.

Si queréis coger al asesino y que no se escape, no le agarréis por el brazo derecho. Ese brazo es postizo, y debajo de la capa lleva el verdadero armado de una pistola.

La caja de caudales está siempre debajo de un cuadro torcido. Por eso el "traidor" da con ella a escape.

Si oís en el piso de abajo el ruido de una escultura que se ha caído al suelo, no seáis primos y no bajéis. Es un truco que emplea el asesino para que acudáis al salón y poder daros con una porra en el cogote.

Conviene no ser millonario. Los millonarios mueren en un sillón estrangulados por una mano misteriosa, y luego son la niña rubia y el joven atlético y sin empleo los encargados de gastar los millones.

El puñal malayo que hay colgado en la pared dará mucho juego.

Cuando se apagan las luces del gran salón el día de la fiesta, desaparece



—¿Cómo es que lleva usted la cafetera vendada?

—Es que se ha cortao la leche.

Dib. CASERO.—Madrid.

siempre el collar que perteneció a la mamá, muerta hace años.

Todos los agentes de Policía llevan hongo y mascan un puro.

En la trastienda de la taberna hay un fumadero de opio o una fábrica de moneda falsa.

Al luchar, el joven atlético y sin empleo se rompe todas las prendas de vestir que lleva encima, a excepción de la camiseta.

¿A qué hora desayunarán, almorzarán

y comerán los personajes de las películas "de series"?

El "policeman" que se pasea frente al Banco en los momentos en que están robando no se entera de lo ocurrido hasta que el vigilante de noche no aparece, arrastrándose y moribundo, en el umbral de la puerta.

El traidor se esconde sin miedo en el reloj de pesas, porque sabe que aunque esté él dentro, el reloj no se para.

Por la agrupación de máximas,
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

¡Otra vez será!

Desde Madrid me escribe Perico Ruiz al pueblo, y aquí copio muy ancho su romancillo estrecho.

«Pasaron ya los días del dulce veraneo en que salió de madre la gente «bien» que el resto del año invade cines, teatros, parques, metro, cafés, iglesias, toros, tranvías y comercios, pagando de unas chozas el caro arrendamiento, así en la fresca playa como en el sano pueblo.

—¡Nos vamos a la sierra!— dijimonos en serio. ¡Mas floja es la distancia que va del dicho al hecho!

Porque alquilado todo desde hace mucho tiempo, no queda ya un refugio donde pasarlo al fresco.

Quien tiene una casuca o un hotelito anémico (que si es roñoso en plantas es pródigo en insectos),

lo alquila desde mayo, y a fabuloso precio, aun en los tristes días de haber poco dinero.

Hallar hoy un cobijo ya es infructuoso intento, porque, ni a peso de oro, podríamos tenerlo.

Y aunque hay muchas casitas que ostentan el letrero «Se vende»..., no se venden. ¿Por qué? No lo sabemos.

El Escorial se encuentra tomado por completo; en las serranas fincas no cabe ya un cangrejo, y de El Ferrol a Murcia y de Jerez a Oviedo, ya está todo arrendado, ya está todo relleno...

hasta el hotel del pobre pastor de Aquilarejos, que arrienda la cabaña que tiene en un barbecho (con aires excelentes

y vistas a un majuelo) a una familia estable... (estable mes y medio).

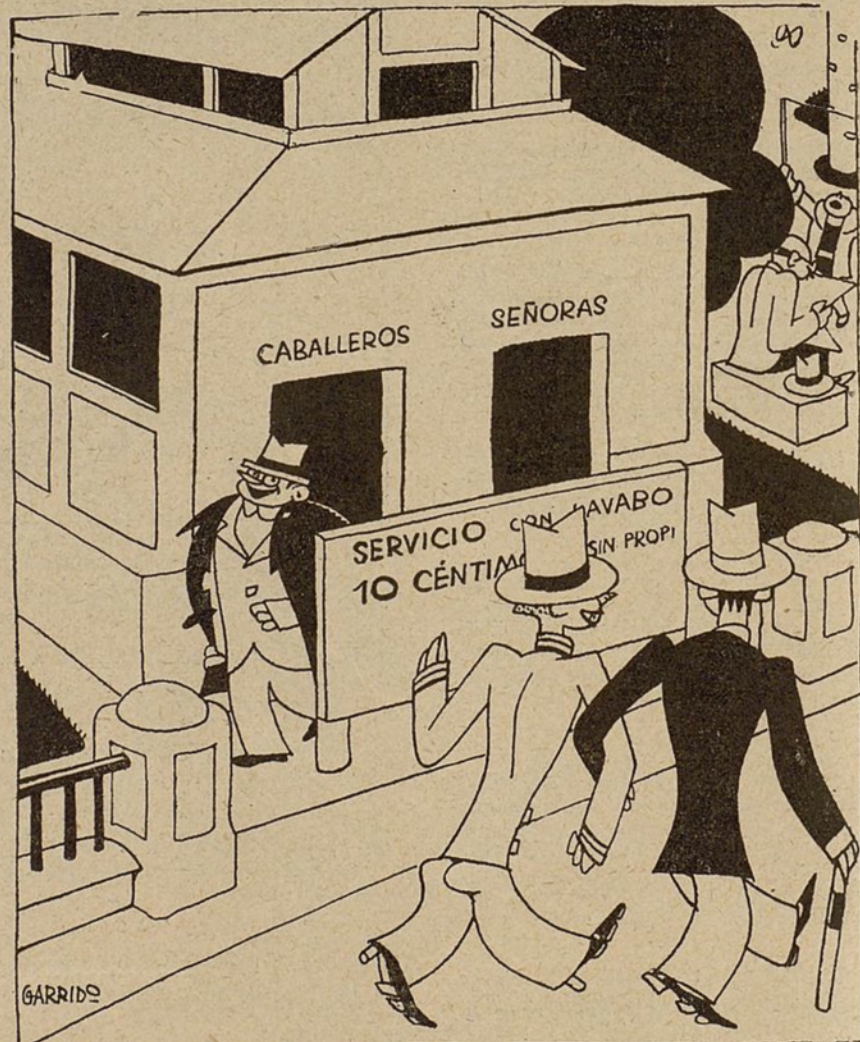
Otro individuo, para que vivan bajo cero, les ha alquilado un pozo a seis turistas griegos; y, en fin, hasta «de ocultis», el sacristán de Ocejos (que vive, porque es vivo, cuidando de los muertos), allá, en su camposanto, con muebles o sin ellos, alquila tumbas frías a matrimonios frescos.

Así, como está hogaño pasado el veraneo, veré el año que viene (tomándolo con tiempo) si en un paraje sano un «gran hotel» arriendo con tres o cuatro piezas y dos o tres ciruelos.»

¡Quién tal hotel tuviese para servir a Pedro!
¡Porque él es un bendito!
¡Porque es su esposa un cielo!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Valdelachufa y septiembre 29.



—¡Hombre!... Mira otro establecimiento donde han implantado también el diez por ciento.



—¡Conque tirando del pelo a su suegra, canalla! ¡Haga el favor de soltarla inmediatamente!

Dib. SAMA.—Madrid.

El amor izquierdista

Ese monísimo niño desnudo, con su carcax lleno de flechas, su arco y su venda en los ojos, se ha hecho izquierdista. No ha podido resistir las tendencias modernas del pensamiento, y se ha inclinado del lado de la libertad.

Lo grave es que se ha convertido en un izquierdista rabioso. No se ha conformado con afiliarse al liberalismo ni con figurar entre los republicanos, ni se ha inscrito en la Casa del Pueblo. Hace sus incursiones en el comunismo y bordea el bolcheviquismo. En una palabra, que el amor se ha hecho revolucionario, y claro que una revolución, en las manos de un niño, es cosa para alarmarnos. Cálculense ustedes un revolucionario con los ojos vendados, es decir, la revolución a tientas, que lo mismo la puede hacer desde arriba que desde abajo.

La libertad del amor; vamos, una cosa así como la toma de la Bastilla en un cuerpo a cuerpo de ternezas y gulusmeos.

¡Qué tiempos aquellos en los cuales el pequeño dios era conservador y hasta a veces de Vázquez de Mella, y cuando tocaba en el corazón de un hombre o de una mujer les imbuía las ideas más castas y los más castos atrevimientos! Cuando un novio veía a su novia a la altura de un tercer piso y le decía sus más comedidas ternezas por señas y que si sabía con el objeto de su pasión lo hacía en compañía de la mamá y bajo su severa vigilancia, culminando el anhelo de su malicia en oprimir ligeramente la mano de su dama al despedirse.

Hoy la libertad del amor ha llegado a las barricadas. (Y cuidado con esa *a*, no hacerla *o*, compañero cajista.) Se ama, aun en los amores más puros, con un fuego y una despreocupación, que lo de los amantes de Teruel, que, como se sabe, legaron al sepelio colectivo, es un juego de niños.

No es que yo piense que los enamora-

dos deban desgranar su idilio con una cítara, una endecha o una serenata; pero de eso a tomar a la novia por una mandolina, va un abismo.

Antes las parejas buscaban la soledad para sus expansiones; ahora, séase que se ensimisman, séase que no le dan importancia a nada, los ve usted entregados a unas demostraciones de afecto en plena vía pública, que cuesta trabajo saber a cuáles les han echado o no la sagrada leyenda.

Porque antes, dos jóvenes que iban del brazo tenían que ser matrimonio; pero hoy, si juzgáramos por este getalle, creeríamos que todas las parejas lo son de esposos.

Y no es así, desgraciadamente. Un amigo mío, que tiene la especialidad de las estadísticas, me dice que ha comprobado que las libertades actuales, lejos de aumentar los casorios, los disminuyen. Conceden demasiado las muchachas; y, claro, es el caso de un inquilino que se mete en un piso sin contrato; después de ocupar el cuarto, ¿para qué quieren firmarlo?

El hecho amoroso que os voy a relatar os dará buena prueba del estado anárquico pasional por que atravesamos. Era una pareja de jóvenes enamorados de los que van con buen fin. De la clase media de la sociedad: empleadita ella y empleado él, y que al salir todos los días de sus respectivas oficinas se encontraban y se acompañaban hasta la puerta del domicilio de ella, donde se despedían.

Durante el itinerario de su idilio iban enlazados como si les uniera una vértebra. Iban comiéndose con la mirada, en un banquete pantagruélico, y cuando llegaban al final de su trayecto se paraban ante un portal de una calle céntrica y en pleno día le colocaba un ósculo cotidiano a su amada ante los transeúntes, y sobre todo ante varios chófers que tenían allí su punto.

Pero el muchacho era cauto, y, no queriendo privarse de aquella expansión, usaba una estratagema:

—¡Di a mamá que vaya echando la sopa, que en seguida vengo!—le decía todos los días a la novia al tiempo de darle un beso.

Con esto nadie podía decir nada; pudiera ser su hermana, y un beso fraternal a nadie escandaliza.

Pero un día, por distracción, por tener prisa o porque hubiera creído no ser visto, le dió el diario ósculo a la muchacha y no dijo nada. Uno de los chófers, que lo observó, le dijo con malicia:

—¡Señorito, que se le ha olvidado a usted decir que vayan echando la sopa! A lo que le contestó el joven ganándole por la mano:

—¡Es que hoy no como en casa!



—Y ¿es difícil tocar el piano?

—No, señora, basta con apretar las teclas blancas y negras.

Dib. IÑAURRI.—Madrid.

ANTONIO PLAÑOL

TRAMPANTOJOS

ARCHIVERO DE MERIENDAS COMIDAS

Aquel pobre era un pobre tan pobre que recurrió a la estratagema más sagaz contra el hambre: irse a las afueras donde revoloteaban los periódicos que envolvieron antiguas meriendas y estudiando la fecha de cada resto de diario, clasificar el día en que había sucedido cada refacción.

Con sólo aquella diferencia de fecha, alargaba el abono de sus comidas hipotéticas y se sentía con el nombramiento importantísimo de "Archivero de meriendas comidas".

EL BARBA DURA

Tenía la barba tan dura que parecía lo alto de una tapia, empuada de vidros rotos.

Los peluqueros se negaban a afeitarle, porque se mellaban inútilmente esas sus navajas tan queridas, que están siempre acariaciéndolas con las nalgas de la mano.

Entonces, como único recurso de poderle rasurar, hubo que usar la guillotina, y el pobre falleció.

EL NUMERO IMPAR

A los detectives les favorece la suerte y la cultura.

Así, en la persecución del ladrón de hoteles al que no se le cogía en un renuncio, bastó telegrafiar a Sian, de donde decía proceder, si en el número 17 de la calle Pagodita había vivido el tal condesiero.

"En Sian—contestó el telégrafo—no hay números impares, así que no puede existir el 17 en esa calle también desconocida aquí."

El ladrón de hoteles fué sentenciado entonces por ladrón y por falso.

CONTERAS

Los autos duran menos en España que en ningún sitio, pues como se dedican al bocinazo libre, así se sangran y debilitan.

Hay un "champagne" para lavar las cabezas de los matemáticos y que se queden limpias de números.

Aquel hombre llevaba dos carteras: una sin dinero y otra con él, para así tener una ventaja sobre los demás robados, y que en ocasiones le pudiesen robar la cartera de pega.

Aquel ultramarinero vecino del

grande hombre muerto, no se opuso a que figurase la lápida en la esquina; pero pidió que figurase en ella que le había dejado a deber dos mil pesetas.

A los leones de España habría que darles mejor desayuno por ser los leones simbólicos; a los de oro o bronce, bolas de oro o bronce con mostaza, y a los del parque, "soconusco", una cosa muy para los leones.

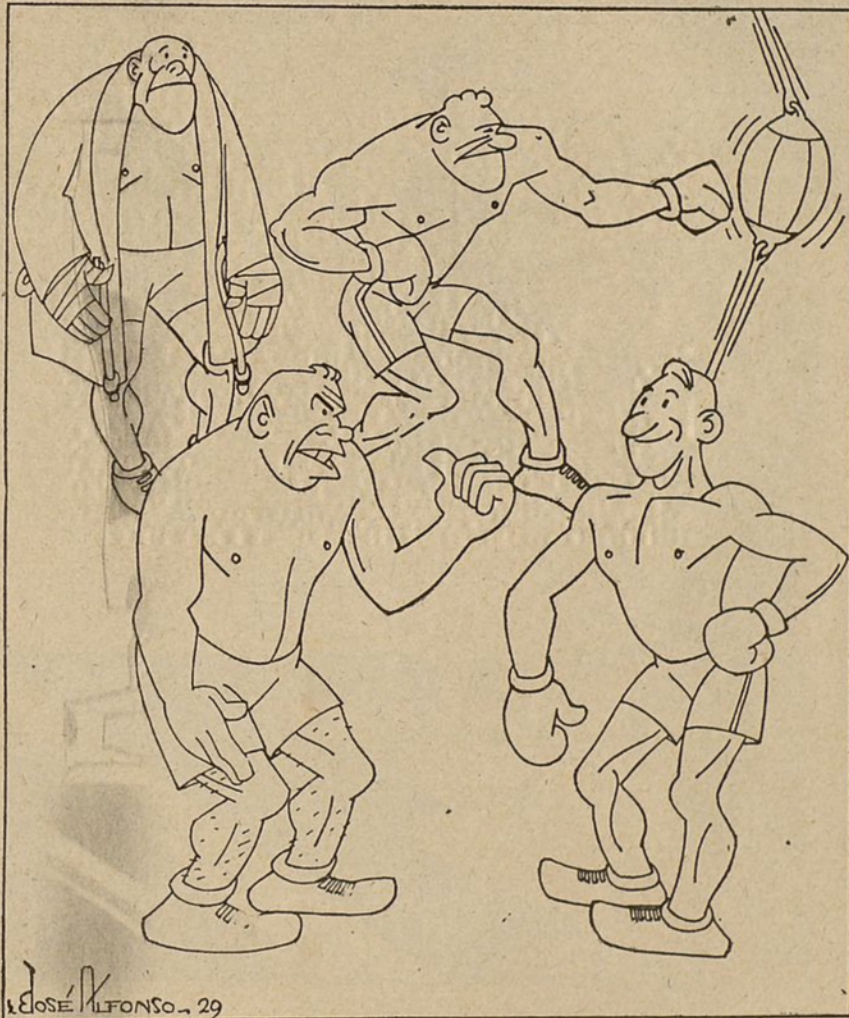
Los vendedores de décimos dan pases al que pasa, largas verónicas cuando les quedan muchos, ponen banderillas cuando les quedan dos, y

cuando tienen uno, dan pases de cabeza a rabo como en la última suerte; por eso gritan "¡El último, el de la suerte!"

Las zapatillas de novedad tienen hasta música. Ganan tanto los que venden zapatillas, que han inventado esas y las que suprimen el reuma.

Aquella gran estrella de Cinelandia no fué en lo que más ganó en el cine, sino sentándose en un radiador de automóvil, en una máquina de escribir o en una enorme caja de bombones.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



JOSÉ ALFONSO. 29

—Ese hombre es un canalla. De él no se pueden esperar nada más que bajezas.

—Tienes razón; siempre que boxea tiene que dar algún golpe bajo.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

Ustedes perdonen que no me haya muerto

Ustedes no saben,
ni quieran saberlo,
las penas que sufre
quien llega a ser viejo.
Lo sé por mí mismo,
que c. si no puedo
salir por las calles
a dar un paseo,
porque las personas
que a mi paso encuentro
me dicen riéndose:
"¿No te da vergüenza
vivir tanto tiempo?"
Y yo, cortésmente,

a todos contesto:
"Ustedes perdonen
que no me haya muerto."
Si voy al teatro,
en cuanto me sienta,
no falta quien diga
con cierto desprecio:
"¿Pero a este vejete
escuálido y feo
su gente le deja
que salga del lecho,
donde sus achaques
hallarán remedio?"
Otros, más burlones,
dicen sonriendo:

"¿Dónde te has dejado
el ama de pecho?
Para entretenerte,
toma un caramelo."
Y yo, resignado,
a todos contesto:
"Ustedes perdonen
que no me haya muerto."
Pue; no digo nada
si voy a un entierro
y es joven la víctima
metida en el féretro:
Se forman corrillos
de amigos y deudos
y todos exclaman:
"¡Aun vive este viejo!"
Y yo, respetuoso,
al punto contesto:
"Ustedes perdonen
que no me haya muerto."
Un día, en la iglesia
(¡qué bien lo recuerdo!),
cuando bautizaron
a uno de mis nietos,
me dijo el padrino:
"Márchate al momento;
pues como no tienes
ni dientes ni pelo,
pudieran tomarte
por el pequeñuelo,
y hasta el mismo cura
bautizarte luego..."
Grandes carcajadas
el chiste acogieron;
muy triste y lloroso
salíme del templo,
no sin
a los majaderos:
"Ustedes perdonen
que no me haya muerto."
Después, en la calle,
un chusco grosero
se acerca y me dice:
"Escúcheme, viejo:
¿salió con permiso
del sepulturero,
o sin su licencia
se va de paseo?
Vuelva al camposanto,
yo se lo aconsejo,
porque los difuntos
estarán inquietos
por si le ha ocurrido
algún contratiempo..."
De modo y manera,
lectores discretos,
que estoy condenado
a insulto perpetuo.
Pero no me aflijo,
más bien me divierto,
porque con finura,
fingiendo respeto
y sin que comprendan
que les tomo el pelo,
a todos respondo:
lo que ya sabemos:
"Perdonen ustedes
que no me haya muerto."



- ¿Qué hiciste para que te diera la figura?
- Se la estuve elogiando un gran rato.
- ¡Anda, pues yo que tú le hubiera elogiado el piano!

Dib. SERVY.—Madrid.

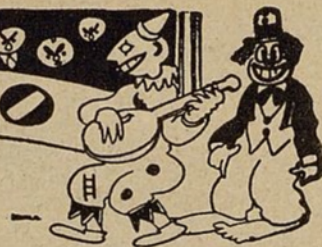
TOMÁS LUCENO



EL GUARDIA DE LA PORRA EN LA VERBENA

(De Il Travaso delle Idee.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."
 Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
 Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
 ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

El colmo de un buen padre:
Ver llorar a su niño y hacerle papilla.

Vicente Mínguez (Gijón).

En la Audiencia.

—Vista la causa, y no resultando ninguna prueba contra usted, queda libre del robo del collar.

—Entonces, ¿me puedo quedar con él?

Margarita Alonso (Madrid).



RAZONES

—¿Por qué no te asocias con López?

—¡Nunca en la vida! Figúrate que fué novio de mi esposa... Tú comprenderás que no puedo asociarme con un hombre más inteligente que yo.

—Mamá, ahora dime un acertijo.

—Bueno. Vas a oír este, que me enseñó mi abuela. "Muchos proyectos—poco provecho.—Lo que se hace hoy—mañana deshecho".

—¿Qué es, mamá?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Dos compadres discutían sobre quién había bebido un vino más añejo.

—Yo bebí una vez un vino muy viejo, muy viejo, que lo tenía mi abuelo en la bodega. Además de tener telarañas dentro del cuello, me pareció ver la firma del rey Wamba.

—Pues yo he probado un vino que, mira si sería viejo, que hasta la botella estaba arrugá.

Félix Martín (Córdoba).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—La urbanización del extra-comer el jamón, y el jamón no radio, hijo mío. se puede comer al guardia.

El Carbonero (Madrid).

Rafael Lage (San Rafael).

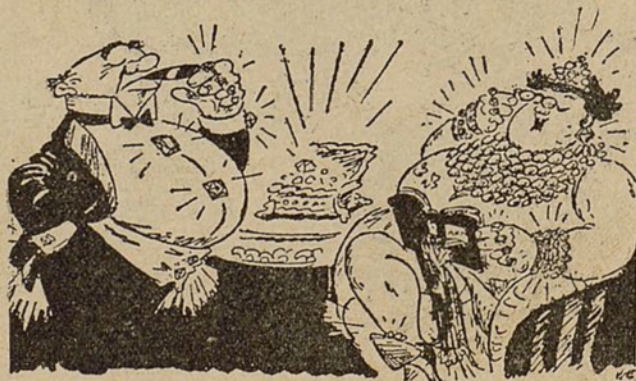
Llega a su casa don Pantaleón.

—¿En que se diferencio un guardia civil de un jamón?

—¡ Señor! Su mamá política

—En que el guardia se puede

está muy mala.



Iluminación por diamantes en casa de los millonarios.

(De Sondagesnisse-Strix, Estocolmo.)

—¿Ha avisado usted al doctor?

—No, señor. La señora se ha ido a la conferencia de las *Cate-caldistas* (!!), y estoy sola.

—¿Ha venido el veterinario a curar la perrita?

—No, señor.

—Bueno; yo me voy al casino. Cuando venga el veterinario, dígame de mi parte que cure a las dos...

Arsenio Vinagre (Madrid).

El cura en casa del pecador.

—Vamos, confiese sus pecados...

—No puedo, padre, no puedo.

—No sea terco, hermano, confiese...

—Es que no creo...

—Mire, hermano, si se confiesa, estará sentado eternamente a la diestra de Dios Padre...

—¡ Caray!, pues es un programita!

Angel del Castillo.

VENTILADORES

Los mejores, desde 25 ptas.

RAMON ROMERO

Fuencarral, 68.—MADRID

¿En qué se parece un órgano a un aeroplano?

En que funciona por el aire.
Benjamin López (Madrid).

En la oficina.

El jefe.—¡ Muy bonito! ¿Le parece a usted bien trabajar y leer al mismo tiempo?

El empleado.—¡ Pero si yo ahora no trabajo! ¡ Estoy leyendo nada más!

Pedro G. Aguilar (Santa Cruz de Tenerife).

¿En qué se parecen los caballos de toros a los cajistas de imprenta?

En que usan *P "toos"*.

Juan Antonio Miralles (Madrid).

Un individuo de catadura escasamente recomendable está en el patio de butacas de un teatro elegante.

El acomodador, "oliéndose la tostada", le exige la contraseña, que es, como se suponía, de paraíso.

—¿Pero cómo está usted aquí siendo su localidad aquélla?—le increpa, extendiendo su mano "a la alturas".

Y el "gorrón", alzando la cabeza, responde muy serio:

—¡Es que me he caído!

Donaire (Santiago).

Entre "mecheros":

—¿Y tú por qué dejaste el "oficio"?

—Porque la vida se me presentaba muy negra. ¿No ves que era un "mechero" de pocas luces?

María Ortega (Madrid).



MUY LABORIOSOS

—Vendemos vino.

—¿Y trabajan mucho?

—Nos repartimos el trabajo equitativamente. Mi socio echa vino al agua, y yo, agua al vino.

La madre, pegando a su hijo:

—¡Toma, toma! ¡Para que aprendas!

El niño:

—¿A qué "hi" de aprender? ¿A pegar?

Cesio (Zaragoza).

En la Comisaría:

El comisario.—¿Por qué robó usted la cartera si sabía que lo iban a detener?

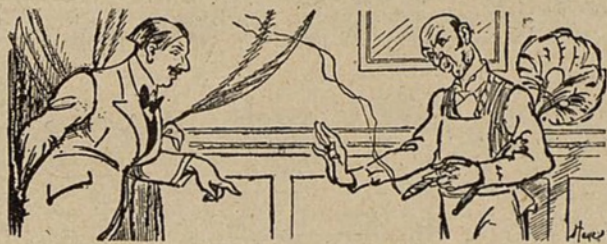
El ratero.—Si yo hubiera sabido que me iban a detener en ese momento...

El comisario.—¿Qué hubiera usted hecho?

El ratero.—La hubiera robado media hora antes.

María Vinagre (Madrid).

—¿Por qué España sólo puede tener barcos grandes?



—¡Apuesto, González, a que es uno de mis cigarrillos de hoja el que estás fumando!

—¡No, señor, no! Este es todavía uno de mi antiguo empleo...

—Porque nos comemos los barquillos.

Benjamín López (Madrid).

—¿Qué tiene que hacer un cojo para no cojear?

—Pues sentarse.

Alejandro Guagnino (Tánger).

Se quejaba una gallega ante

el mismo edificio, el farmacéutico dice que le va bien y usted dice que le va mal.

—Es que el vecino tiene un reloj que da los cuartos.

Pedro Juan (Habana).

—¿En qué se parecen los niños pequeños a los pases de mula?

LA HORRA
Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRIL, 26, y MONTERA, 15, primeros
Remítimos figurines a quien lo solicite

el juez de los malos tratos que le daba su marido.

—Eso no es cierto—dijo él—, Lu que he hechu cuando hemos regañado ha sidu darla con el muquero en las narices.

—Sí, señor juez; pero mi marido suénase con la manu.

Felipe Moreno (Madrid).

Diálogo entre cliente y comerciante:

—Dígame: ¿Por qué se queja del negocio? Estando ustedes en

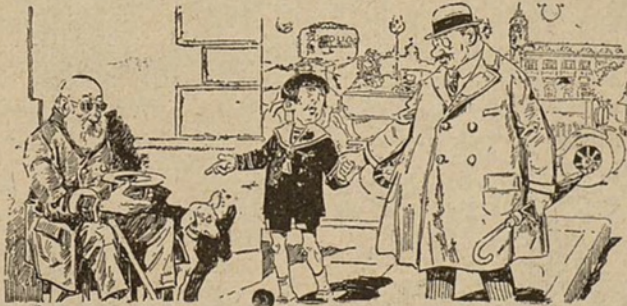
—Pues en que los hay de pecho y naturales.

Melón (Villalba).

Unos amigos van a un restaurante, y el que está leyendo el menú pregunta a los compañeros:

—¿Os gustan las judías?

Y uno de los amigos, al ver que todos contestan afirmativamente, y por no haber oído bien la pregunta, contesta:



—Da, hijo mío. Se experimenta más placer en dar que en recibir.

—Cierto, papito; ¡sobre todo cuando se trata de las cachetadas!...

—A mi también, pero más 'as españolas.

P. P. La K. (Echevarría, Vizcaya).

Reproche justo:

El.—Tus ojos son dos diamantes, tus labios son un rubí, tus cabellos son de oro y tus dientes sarta de perlas...

Ella.—Eso es; y mi pulsera de pedida, de *dublé*.

Margarita Alonso (Madrid).

—¿Qué cosa es la que, cuanto más grande, menos se ve?

—La obscuridad.

Enriqueta Fernández (Cádiz).

CANAS

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.
Cuidado con las imitaciones.
De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON
correspondiente al n.º 407 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA



MUY PARTICULAR

Hamlet (Almería).— Pusimos en conocimiento de la Administración la parte de su carta que se refería a la cuestión económica, y la susodicha y amable Administración tomó nota para girarle las pesetas que legítimamente pide y los números de BUEN HUMOR que indica. En cuanto a su artículo de los cazadores, debemos decirle que fué tan aceptado como el anterior, y que ambos están en la imprenta en espera de un hueco providencial para ver la luz pública. Y, finalmente, esa proposición que nos hace usted de los episodios para todos los números, o podemos tomarla en cuenta porque nos es imposible contraer nuevos compromisos de colaboración cerrada y continua. A usted aquí se le quiere, pero usted debe corresponder a nuestro cariño sin exigirnos sacrificios horribles, que nos conduzcan a engrosar la lista de los mártires de la amistad.

"MADRID-VIENA"

GAMISERIA DE MODA

Montera, 41 :-: Teléf. 16662

El buen juez (Salamanca). Lo de usted es demasiado gracioso, excesivamente hilarante, humorístico con exageración para nuestro modesto semanario. Un buen juez no debe tomar a pitorreo la pena de muerte. Si acaso, lo que puede hacer es no administrársela a ningún reo. Le rogamos, por tanto, que no se enfade con nosotros, según nos anuncia en su amenazadora y terrorífica misiva. ¡Un artículo rechazado no vale la pena (de muerte) de que regañemos con usted, que indiscutiblemente es un tío gracioso y ruidosamente simpático!

R. G. T. (Jaén).

No aceptamos *El relevo* porque es más malo que el sebo.

F. Fernández García (Madrid).—De los siete dibujillos que ha enviado, acabamos de

separar uno para darle a usted el succulento gustazo de que lo vea publicado en BUEN HUMOR, y para que esto le sirva de estímulo para continuar perfeccionándose en el noble arte de la tinta china.

Eusebio Alvarez. (Madrid). También a usted le hemos vuelto a aceptar otros dos monos, con el mismo fin estimulante y animador que nos ha guiado hacia el caballero precedente.

Tún Tún (Cádiz).

Querido amigo Tún Tún: a! leer tu articulo, titulado ¡Qué bonito!, aquí hemos dicho: ¡Qué atún!

S. A. E. (Valencia).—Impaciente pelmazo y admirado compañero en la Prensa y cazador de almejas: Ni *La autopista*, ni *El collar chino*, ni *Aurora Boreal* y *Rodríguez* añadirían un ápice a su fama si se publicasen. Son bastante peores que los últimos trabajos que tuvimos el negro dolor de rechazarle a usted.

E. C. L. (Zaragoza).—Le juramos a usted, con la mano

puesta en el pecho de un ama de cría que tenemos a nuestra disposición para estos casos, que no sabemos ni una palabra del original a que usted alude en su angustiosa carta. ¡Y vive Dios que lo sentimos de veras! ¿Por qué no repite el envío y saldremos de esta terrible tortura, que puede llegar a matarnos o a una cosa por el estilo?

L. de V. (Jerez).—Se publicará su trabajo referente a la finura de los hombres. Y suponemos que usted elogiará también la finura nuestra, porque nos estamos portando con usted de una manera como no hay ejemplo en este perro mundo.

A. D. F. (Ciudad Real).

Su cuento *El tío Emeterio* tiene el grave inconveniente de que un lector inocente lo lee y va al cementerio...

¡Si será criminal el cuento!...

B. T. D. (Málaga).—Del artículo de su primo, suprima usted lo de la lata, que es gracioso, y queda *una lata*, ya no

tan graciosa. De sus dibujos, que lo ilustran algo deficientemente, suprímalos usted todos, y así no queda nada y es mejor.

Juan Etudo (Madrid).

Aunque no es un monumento, tan sólo por animarles nos quedamos con su cuento y vamos a publicarle.

Angulo Parreño (Córdoba).

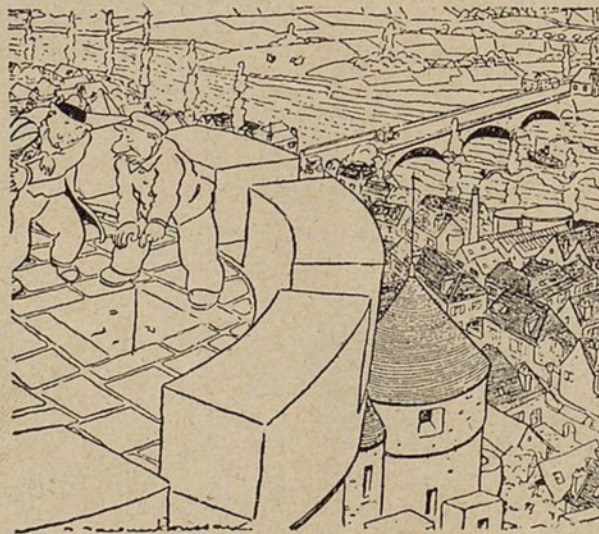
Como literato, Angulo, le diré con confianza que pierda toda esperanza, porque es que es usted un mulo.

A. R. S. (Madrid).—Pudiera ser que usted llegase a hacer cosas aceptables, pero es presindiendo de cochinaditas como las frases referentes a Pepita Samper que estropean del todo su artículo *Interviú con una chinche*. Debe usted fijarse en que BUEN HUMOR no es periódico en que quepan esa clase de desahogos. Y conste que nos complacería mucho que usted triunfase en esta casa, habida cuenta de la simpática modestia con que solicita nuestra opinión.

Abogado (León).

Mi respetable Abogado: su artículo está aceptado.

Dibujantes amables, finísimos y corteses que últimamente han honrado con su visita nuestro populoso cesto.—Figuran en la agradable comisión los siguientes artistas: P. Muñoz, C. Alados, Veade, J. Barcia, Recóchez, Turista, Merino, Raigones, Morán (Cercadilla), D. Sánchez Márquez (Madrid), Manoliyo (Cádiz), Pipópino (Barcelona), Ulloa (Madrid), Antolin (Sevilla), José Gil Martínez (Habana), Ley (Valencia), Cefalalgia (Sevilla), J. Gabriel Martínez (Valladolid), E. Anglada G. (Barcelona), Pablo Aranguren (Sevilla), Soler Godes (Ortells, provincia Castellón), T. Torres (Melilla), Mz+E (Madrid), E. Reinares (Pamplona), Z Ceros (Madrid) y L. Arenas (Sevilla).



—¿Y para qué es eso?

—Según dicen, es para tirar a los turistas que no dan la propina...

(De *Le Rire*.—Paris.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



DIAZ-ANTÓN

El doctor.—Se lo digo muy en serio, Pablo: deje el vino. Si no lo hace, dentro de diez años lo pagará usted.

Pablo (muy contento).—Hombre, dígame, ¿dónde se lo fían a usted tanto tiempo?

Dib. DIAZ-ANTON.—Madrid.